

# LA ARMADA Y LA VELA

Francisco de Paula ROMERO GARAT



*A todos aquellos oficiales, suboficiales, cabos y marineros que han hecho posible el prestigio que la Armada ha conseguido en el mundo de la vela.*

## Preámbulo



Es intención del firmante justificar la existencia de los organismos oficiales en el ámbito de la Armada para promocionar y difundir la vela, ni hacer una loa al mar o a la navegación, ni intentar crear vocación y afición marinera, sólo pretendo que se conozca una opinión más que pueda servir para formarse un criterio realista sobre algo que muchas veces se critica y se vitupera, en muchos casos sin conocimientos: la vela en la Armada, su propia existencia, la vela deportiva en particular y los gastos materiales y los esfuerzos personales que todo ello genera.

El borrador de este artículo lo redacté como aficionado el año 1999; pero en ese momento, quizá por desinterés, o por vagancia, o por el desconocimiento del tema a pesar de la afición, no llegué a atreverme a que fuera candidato a ser publicado.

El hecho de que hoy me haya decidido a enviarlo a este prestigioso medio es porque creo que ahora entiendo más del tema y tengo muchos más elementos de consideración al estar destinado en la Estación Naval de Porto Pi, sede y cuna de la Comisión Naval de Regatas (CNR) de Baleares, la comisión de las comisiones y sede del máximo órgano de la vela deportiva en la Armada, la Delegación de Vela de la Armada (DEVELAR).

Además porque estamos hablando de la bahía de Palma de Mallorca, donde se encuentra una de las mayores referencias, por no decir la mayor, de la vela de competición en España.

Y finalmente, porque todo ello ha servido para aumentar mi propia afición, cualidad o característica que sin su existencia no es posible profundizar y opinar sobre el tema.

## Introducción

Muchas, demasiadas veces, he oído en nuestro entorno naval agrias críticas, feroces en algunos casos, sobre la vela en la Armada, algunas basadas en razonamientos la mayoría de las veces tan simples y faltos de argumentos y de conocimientos que aparentan mala fe, y digo esto porque opinar y criticar sin conocer o conociendo superficialmente es actuar en ese sentido, y cuando así se hace, la crítica, ya de por sí agria, se convierte en ácida y destructiva y nunca beneficiosa, pues si realmente se cree que algo no beneficia en nada al conjunto de la Armada, o le hace daño, o simplemente no es conveniente, existen cauces oficiales, y en su caso, como es el mío, páginas de opinión, que me ofrece la REVISTA para decir lo que pienso y ayudar a formar una opinión más adecuada.

Claro que hay elementos criticables y por tanto mejorables, y esto es lo que pretendo, la crítica constructiva, pues ya adelanto que no es este artículo una defensa a ultranza de la vela en la Armada, sino una opinión de alguien



Aifos, trofeo de invierno 2005.



que ahora conoce lo suficiente, al menos, como para atreverse a escribir, pues la crítica, incluso la más dura es aceptable siempre y cuando sea constructiva y en beneficio general.

Insisto, no pretendo defender una postura a capa y espada, lo que pretendo ante todo es hacer ver que la vela en general es altamente beneficiosa para la Armada, y que particularmente la vela deportiva, «razonablemente» supervisada, gestionada y coordinada en cada uno de sus niveles, además de beneficiosa, da una imagen dinámica, moderna y deportiva de la Armada. Todo ello sin entrar en los beneficios y ventajas que nos da el contacto social con esa cada vez más grande familia náutica nacional.

Los primeros racionamientos son obvios pero explicables: la vela en general y sus fundamentos son una excelente herramienta pedagógica y por tanto altamente beneficiosa profesionalmente para la Armada, es una de las actividades náuticas que nos mantiene más en contacto y más nos puede enseñar sobre la navegación y la mar y, en su caso, es una de las que más nos ayuda a mantener la afición por las cosas de la mar.

La vela deportiva y de competición, por su parte, además de todo lo anterior, inculca a sus practicantes ese beneficioso espíritu olímpico y competitivo que da el deporte en general y que tantos beneficios físicos y psíquicos produ-

ce en la personas y por ende en los profesionales de la Armada, y porque a alto nivel puede darnos un prestigio que pocos, muy pocos, son capaces de captar.

Quisiera apartarme de esos críticos superfluos, etéreos, en la mayoría de los casos desconocedores del mundo de la vela que casi siempre lo asocian a lo superficial: comisiones chollo, náuticos de marca, polos con banderita, gafas de sol, deslumbrantes bronceados, barcos de lujo, famosos, mundo rosa y eventos sociales. No, la vela a la que me refiero en este artículo, la de instrucción, la deportiva y la de competición, es indefectiblemente otra cosa, e incluso la de placer y recreo también lo es, a pesar de que en ésta sea más lógico aquella asociación. La vela es algo mucho más serio, y la de competición es un deporte a veces tan duro como cualquier otro, y si además es de alta competición necesita de auténticos profesionales.

### **Conocer la mar, construyendo vocaciones marineras**

Es nuestra profesión una mezcla de tradición familiar, de vocación, de profesión de servicio, de mando, jerarquía y subordinación, etc., pero sobre todo, o mejor aún, yo diría que por encima de todo, incluso que del espíritu militar, es una profesión de espíritu marinero, de vocación específicamente marinera, en definitiva, de afición a la mar, de esa afición a la mar que debe ser una relación de amor y respeto y nunca de odio y miedo. La mar es nuestro medio y la razón de nuestra existencia y por ello debemos conocerla y hacerla nuestra compinche, nuestra compañera de viaje, eso es lo que nos ayudará a amarla, respetarla y a temerla que nunca odiarla. No todos los profesionales de la Armada conocían la mar antes de ingresar, y sin conocerla es imposible tener vocación, por lo que es necesario en muchos casos promoverla y en todos los niveles, porque: ¿no es quizá el desconocimiento de la mar y con ello la falta de vocación marinera una de las razones de la captación del personal?

Y aun cuando se capta personal que desconoce la mar, ¿no es además esa una de las razones que afecta entre otras cosas a la motivación (o desmotivación) del personal?

Una importante tarea: crear vocación, pero ¿cómo?

Las vocaciones suelen partir de la tradición, yo tengo vocación por tal cosa porque mis mayores, padres, hermanos e incluso mis amigos la tenían y tienen, pero no cabe duda de que, además de la tradición y la propaganda, la vocación también se construye proporcionando el conocimiento, el aprendizaje y la práctica.

Hay que conseguir que la gente en general conozca la mar, que aprenda de ella y que la práctica de la navegación, junto a la previsión, serán las bases para respetarla y dominarla y en su caso para aficionarte... o no, pero conocerás al menos si tienes o no vocación.

La vocación por la mar se puede crear antes o durante la carrera.

Antes, promoviendo la mar en los colegios y escuelas, informando y propagando, sí, pero también, si es posible, practicando. Hoy en día los cientos de clubes náuticos y federaciones, junto con organismos oficiales estatales, regionales y locales están desarrollando una ingente labor de captación náutica, promoviendo cursos, cursillos, conferencias y actividades para cualquier bolsillo. Las CNR debieran participar intensamente en esta promoción, impartiendo actividades náuticas entre todo el personal del entorno de la Armada: miembros, familiares e incluso amigos.

Durante la carrera, la responsabilidad recae en las escuelas y centros, que pienso debieran intensificar las actividades náuticas y marineras, pero sobre todo en la DEVELAR y en las CNR que son los organismos que tienen esa responsabilidad de promoción, al menos en lo que a vela se refiere.

### **La enseñanza de la vela y la vela como herramienta de enseñanza**

La vela ha sido durante muchos años un medio de propulsión imprescindible para la navegación, los barcos a vela representaban uno de los elementos imprescindibles en la investigación, los descubrimientos, el transporte, el comercio y el desarrollo de los pueblos. Su enseñanza era entonces una necesidad profesional, una asignatura imprescindible en la carrera náutica, como lo era y es la teoría de la navegación.

Hoy en día la vela, la navegación a vela, es una propulsión y navegación prescindible desde el punto de vista del transporte, del comercio y del desarrollo, quedando como una actividad de ocio y deportiva. Pero su enseñanza continúa y no exclusivamente dirigida a esas actividades, ¿por qué?

Para aprender de la mar y hacerse marinos y marineros, la mayoría de las escuelas de las marinas de todo el mundo, civiles y militares, imparten teorías de la navegación, astronomía, del buque, propulsión, maniobra, etc., y efectúan las prácticas en diferentes tipos de embarcaciones, pero escogen la navegación a vela como un complemento esencial.

Para preverla imparten también meteorología.

Conocer y prever, hete aquí los fundamentos para convertir los alumnos en marineros y marinos, pero sobre todo en navegantes, personas que van a navegar en ese medio a veces tan hostil pero que puedan llegar a controlar.

¿Por qué se eligen las embarcaciones y la navegación a vela como complemento esencial? La respuesta para nosotros, profesionales de la mar, es realmente sencilla y obvia, ya que es la forma de navegar más completa para conocer la mar, pues es sobre estas embarcaciones donde actúan y se acentúan la totalidad de los elementos naturales característicos de la mar.

En definitiva, debe entenderse que es la vela una forma de navegación enormemente útil para la formación marinera. Es la vela como herramienta de



ayuda a la enseñanza marinera, la vela para la que no es realmente necesaria la afición.

La Armada así lo considera y es por lo que mantiene no sólo la enseñanza de la vela en sus escuelas como parte fundamental de la formación de sus hombres, sino que además mantiene una flota excelente de embarcaciones, balandros, cruceros y buques escuelas, y como la Armada, muchas marinas del mundo.

### **Creando afición**

Para crear esa «afición» marinera fundamental para su personal, la Armada consideró la vela como elemento esencial para provocarla y desarrollarla y creó una estructura que «procurara dar el mayor auge y difusión a la vela en sus demarcaciones», y para ello fue necesario adquirir los medios, controlarlos y gestionarlos y mantenerlos, fue necesaria una estructura y el apoyo de una infraestructura.

En su momento y para hacer frente a todo ello y especialmente a la vela, la O. M. 1601/1964 aprobó el Reglamento de los Deportes de la Vela en la Armada, creando la DEVELAR y las CNR, un completo y desde mi punto

de vista excelente articulado que habría que llevarlo a efecto con todas sus consecuencias.

Pero, y éste es el punto principal que me llevó a este artículo, hoy en día la afición náutica en general, a la vela y al deporte de la vela, está en crisis. Se puede constatar la falta de afición. ¿Qué está ocurriendo?

Algo no se está haciendo bien cuando existen las normas, la estructura y la infraestructura pues no sólo no hay afición, sino que además hay mala prensa.

La citada O. M. asigna a ambos organismos, DEVELAR y CNR, las responsabilidades de promover y de crear afición a la vela en general y a la deportiva en particular en la Armada.

La Armada ha puesto a su disposición los medios de acuerdo con los criterios económicos, de utilidad, necesidad y rendimiento. Mantenerlos operativos y fiables a disposición del personal es una responsabilidad de las CNR.

¿Por qué hay escasez de afición? ¿Por qué hay mala prensa?

Hay algo realmente importante para crear afición, algo tan elemental como procurar que se pase bien, y esto no debe de estar reñido con la responsabilidad, el orden, el cuidado o el sacrificio; pasárselo bien significa disfrutar y tener libertad, y esto no debe estar reñido con otras características, necesarias sobre todo en la vela deportiva, como la disponibilidad, el sacrificio, la disciplina y el espíritu de equipo y colaboración, o sea, igual que en cualquier otra actividad o deporte.

Promover la afición y pasarlo bien, un reto a las escuelas y CNR.

Pero desgraciadamente es esto sin embargo lo que lleva a la mala prensa y muchas veces a su denigración, no se soporta que se pase bien, así de claro, no se soporta que se disfrute de algo que muchos consideran innecesario para la Armada, aunque sea tan marinero y tan ligado a la vida marinera y aunque, como se ha dicho anteriormente, sea una herramienta esencial para la formación. Es como si no se soportara que un profesional del fútbol disfrutara con un balón.



## El deporte de la vela y la competición

En fin, está claro que para aficionarse a algo hay que disfrutar de ello, pero para competir es necesario algo más. Como con símiles futbolísticos estamos, una cosa es ser aficionado a ver y jugar al fútbol y otra cosa es competir; ello

exige un mayor sacrificio personal, una mayor preparación, unos conocimientos más amplios y una práctica o entrenamiento continuo, y más si de alto nivel se tratara, donde la disponibilidad tiene que ser muy alta.

Como decía anteriormente, para los que conocemos la vela deportiva, la competición no es pantalones, camisas, náuticos, gorras y relojes, no, como tampoco el fútbol es camisetas, medias, botas, etc., aunque muchas veces así lo parezca; es, como su propio nombre indica, un deporte, ya lo creo, y para practicarlo hay que entrenarse, y para competir hay que hacerlo duramente.

No olvidemos además que como todos los deportes necesita de un doble entrenamiento, uno físico, el que le da las mayores características de deporte, y otro intelectual, el que desarrolla las estrategias y las tácticas. Ambos nos permitirán hacer frente a todo tipo de situaciones. No olvidemos tampoco que como todos conocemos, el medio donde se desarrolla es cambiante, y tiene elementos indeseados, como el temporal y la calma, el calor y el frío, la imprevisión y la inadaptación, etcétera.

Finalmente, como todo deporte de equipo, el entrenamiento debe de servir también para armonizar y sincronizar las enseñanzas y prácticas para que cada elemento en particular desarrolle su actividad en cohesión con el resto no todos sirven para todos los puestos, como el delantero no sirve para portero en el fútbol.

Indica además la O. M. citada que también corresponde a las CNR «procurar el auge y la difusión del deporte de la vela en sus demarcaciones, debiendo fomentar la constitución de flotillas, la celebración de regatas y cuidar todas las actividades del deporte náutico en general».

Es obvio que para ello se debe de contar con el componente humano sobre todo para la alta competición. La Armada, a través de DEVELAR y las diferentes CNR, fomenta actualmente flotillas y tripulaciones con objeto de competir dignamente en regatas regionales y locales en el ámbito de cada CNR, y quiere mantener un barco en la CNR de Baleares como sede actual de la DEVELAR y máximo exponente de la vela de competición en la Armada, una embarcación y su correspondiente tripulación, capaz de competir al más alto nivel nacional.

Competir a nivel regional y local exige sacrificios, pero el ámbito regional facilita mucho la participación de tripulantes; competir al máximo nivel en el calendario nacional es una ardua tarea que exige sacrificios tanto de los participantes como los destinos, ya que para ello sería necesario facilitarles unos periodos, a veces largos, de ausencia de sus trabajos profesionales no sólo para las regatas sino también para los entrenamientos.

Y no olvidemos que los barcos son de la Armada, representan a ésta y de ella exclusivamente debieran de ser las tripulaciones. Es verdad que desde el punto de vista técnico y de entrenamiento es necesaria la presencia de personal experto ajeno a la Armada, pero éste debiera ser puntual y el mínimo necesario para que no queden dudas sobre el origen y representación de las tripulaciones.



Hasta ahora, con los medios y tripulaciones con que cuentan las diferentes CNR, se ha podido competir muy dignamente con tripulaciones de la Armada en los ámbitos regionales y locales, pero el calendario de alta competición para la unidad escogida se extiende un largo periodo de tiempo que nos lleva desde junio hasta octubre, lo que hace casi imposible mantener una única tripulación disponible tal cantidad de tiempo, y los resultados conseguidos en consecuencia estos últimos años han sido mediocres, quizá porque no era la embarcación puntera esperada, pero seguro que también por la selección y preparación de su tripulación, sobre todo por esto último, pues aun contratando o invitando a tripulantes profesionales ajenos a la Armada, los resultados han sido similares.

Con la nueva clase TRANSPAC-52 (TP52), de cuya clase la Armada ha adquirido el nuevo *Aifos*, el problema es similar pero acentuado, en el sentido de que la clase, por sus características un auténtico fórmula 1 de la vela, exige más y mejor tripulantes y un apoyo logístico y técnico superior al actual.

Es ésta una embarcación que ha competido y seguirá compitiendo el año próximo en el Circuito del Mediterráneo (Breitling MEDCUP), un campeonato compuesto por una serie de regatas que se ha creado para esta clase y que tendrá la particularidad y espectacular originalidad (sobre todo para el público) que dan sus especiales reglas (TP52 Box Rules): no están sometidos a compensaciones (*rating*), el barco que primero llegue gana, así de fácil, como los Fórmula 1 o las motos de GP; quiere decir esto que los barcos TP52 competirán entre ellos en tiempo real sin las restricciones habidas ahora propias de las clases IMS en lo que a compensación de tiempos se refiere.

Pero es que además de su innovación tecnológica, sus capacidades y características han hecho que además haya sido escogido por los mejores regatistas del mundo. Otro gran aliciente.

En este máximo nivel es necesario, por tanto, primero, efectuar una auténtica selección por puestos entre todos los regatistas de todas las CNR a modo de selección de la Armada, y segundo, facilitarles de un modo diferente a como se está haciendo ahora su participación durante el calendario principal (junio-septiembre). Es la única manera de competir dignamente representando a la Armada. Contratar o invitar a tripulantes ajenos a la Armada no está dentro de las normas que señalan los reglamentos de la vela deportiva, ni es recomendable, pues cuando así se ha hecho ha sido en detrimento del prestigio que hoy tiene la Armada en esa otra importante marina, como es la deportiva, no sólo a nivel nacional, sino internacional.

## Conclusiones

La vela es considerada por la Armada como una excelente herramienta pedagógica para enseñar la navegación y promover su afición; sería conve-

niente potenciarla en todas las escuelas en todos los niveles y revisar su instrucción y programación para hacerla más atractiva y conseguir afición.

Sería conveniente que la DEVELAR y todas las CNR potencien sus actividades y puedan promover la vocación marinera y la afición por la vela y por la competición entre los miembros de la Armada y sus familiares; para ello es necesario reforzarlas con personal y material para dar el apoyo logístico necesario a las embarcaciones y a los deportistas y practicantes.

Es necesario seguir facilitando la participación de los regatistas de la Armada en todos los calendarios regionales, y locales.

Las selecciones debieran de efectuarse por las diferentes CNR en orden a las capacidades y participaciones de personal de acuerdo con un *ranking* establecido.

La selección para el barco de alta competición de la Armada debiera ser una responsabilidad de DEVELAR de acuerdo con un *ranking* de capacidad y participación por puestos entre todos los integrantes de la Armada pertenecientes a las CNR. Sería conveniente establecer un calendario de participaciones y entrenamientos y, para mantener un mínimo nivel competitivo, comisionar al personal seleccionado a la CNR de Baleares durante el periodo considerado.

Ésta es la única forma de evitar que, contando con los mejores medios materiales, los regatistas, aun siendo los mejores, acudan sólo a regatas cuando las necesidades del servicio lo permiten, sin entrenamiento y por tanto sin poder formar un grupo cohesionado y competitivo.

